

Testimonios recogidos en un libro poco conocido

El suicidio de Violeta Parra

Suicidio: drama humano y social. Días atrás, en Santiago, se suicidó una doctora. Sufrió de cáncer y quiso ahorcarse los dolores de una penosa agonía. Como su anciana madre padecía asimismo de una enfermedad incurable que la mantenía postrada, no soportó la idea de que quedase abandonada y disparó primero contra ella. Dos muertes, doble tragedia.

En la Unión Soviética acaban de revelar estadísticas sobre suicidios. Otro milagro de la "glasnost" (transparencia). Antes, tales cifras eran secretas. ¿Cómo podía alguien suicidarse en el paraíso comunista? ¿Tenía que estar loco? Así pensaba el régimen. Pero lo cierto es que en un solo año, 1984, hubo 81.400 suicidios en la URSS. Su índice actual es del 19 por cien mil habitantes. Tercer lugar mundial, detrás de Francia y la República Federal de Alemania. ¿Razones principales? Las drogas, el alcoholismo, la enfermedad, la miseria, el desesperanzado ambiente de tristura en que transcurre la existencia de tanta gente.

¿Qué pasará por la cabeza del que está por poner fin a su vida? Días atrás, en un puesto artesanal del Parque Italia, compré un libro que —por lo menos para mí— era novedad. "Gracias a la vida", una biografía de Violeta Parra escrita por Bernardo Subercaseaux y Jaime Londoño. Es una obra curiosa, formada única y exclusivamente por testimonios de los parientes y amigos. Hablan los hermanos de Violeta, sus hijos, sus tíos, sus primos, algunos cantores populares, etc.

El capítulo final del libro lleva el título de "Últimas Composiciones". Ese título lo eligió la propia Violeta Parra para el disco que fue el último de su vida, causando la extrañeza de Hilda, su hermana mayor.

—¿Por qué le gustó "Últimas Composiciones" a este disco?

—Porque son las últimas, me contestó Violeta, riéndose. Y claro, yo no se lo tomé en serio.

¿Qué pensaba Violeta Parra sobre el acto de suicidarse? Carmen Luisa, su hi-



ja menor, cuenta que en una ocasión, cuando su madre le escuchó decir que ella la tenía aburrida (acababa de retarla por haber regresado tarde en una salida con un pololo) y que lo único que quería era matarse, la quedó mirando con una mezcla de pena y ternura.

—Mira Carmen Luisa, le dijo. Cuando uno quiere matarse, se mata calladita. Yo nunca te voy a decir nada a ti que mañana me voy a matar o que tengo ganas de matarme.

Violeta Parra se suicidó a las seis de la tarde del domingo 5 de febrero de 1967. Sobre la forma en que transcurrió el último día de su vida, están los testimonios de la misma Carmen Luisa, de su hermano Lautaro y de Alberto Zapican, joven folclorista uruguayo.

Conozcamos el relato de Zapican: "Ella madrugó mucho ese domingo. A las cinco y media o seis ya andaba gritando por un té, pidiendo que alguien se levantara a calentar agua.

Ella se sentó en la cama y empezó a escribir. Escribió y escribió toda la mañana. Pasó una rabia con ella, así que me fui a tender al lado de un pino que había cerca de la carpa. Violeta se lo pasó escuchando "Río Manzanares", una canción venezolana que cantaba Isabel y que a ella le gustaba mucho. Escribía desentendadamente. Terminaba la canción y

volvía a poner el mismo disco. Así, durante toda la mañana.

Almorzamos cerca de la una. Ella paró de escribir para venir a comer un sancocho, un revuelto preparado en la sartén. No habló ni una palabra. Después de tomar el té, se fue otra vez a su cuarto y se encerró.

Ahora habla Lautaro Parra:

"Después del almuerzo, como a esa hora de las cuatro, la Violeta quedó sola. Mandó a un empleado que tenía, a comprar choclos "para hacer humitas y un pastel". Aproveché ese momento para buscar lo que me interesaba, hasta que lo encontré."

(Es evidente que Lautaro se refiere a un revólver que dos meses antes ella había traído desde Bolivia, y que el matrimonio que cuidaba la carpa mantenía escondido).

El momento mismo del suicidio, relató por Carmen Luisa:

"Yo estaba ordenando algo en la carpa. Serían como las seis de la tarde. De repente sentí un balazo. Entré corriendo a la pieza y encontré a mi mamá ahí, tirada encima de la guitarra, con el revólver en la mano. Me acerqué a ella y la moví. Le hablé, pero no me contestó. Ahí me di cuenta que por la boca le corría un hilillo de sangre. Quedé paralizada. Lo más instintivo fue quitarle el revólver. Salí fuera de la carpa y les avisé a gritos a las personas que andaban por allí. De repente se llenó la carpa de gente. Llegaron los detectives y después vino una ambulancia a buscarla."

La muerte de Violeta Parra fue una dolorosa sorpresa para Chile... y para su propia familia. Hilda, su hermana mayor, vino a enterarse sólo el martes, día del funeral, a su regreso de Cartagena. Relata así ese momento:

"Yo venía muy intranquila en el micro. No podía saber lo que me pasaba, estaba nerviosa... Cuando llegamos a la población, la gente comenzó a llamarnos. Todos venían que veníamos de la playa, con las guitarras y unas fuentes en que habíamos llevado el causeo. "Puchas, pensarán, la señora Hilda va contenta. ¿No sabrá la noticia?" Llamaron a la Carmencita (su hija). "Carmencita, la tía Violeta se



Violeta Parra

mató y ya la van a enterrar". La niña vino corriendo a contarme. "¡Ay, tonta, le dije, esta gente es tan copuchenta! La Violeta tiene sus pasajes listos para irse a la Argentina". Pero al llegar a la esquina de la casa nos llamó otra familia. Entonces sentí un terrible vuelco en el corazón. "No vaya a ser cierto". Dejé las maletas, las guitarras, todo, en la calle y salí corriendo. No sé cómo llegué al cementerio."

¿Cómo fueron los funerales de Violeta Parra, la mujer que escribió "Gracias a la vida", maravillosa canción de lunático contenido, para terminar suicidándose, en una actitud tan contradictoria que nadie podrá explicar jamás? El parrafo final de la información publicada por el diario "La Nación" de Santiago, el 8 de febrero de 1967, es harto elocuente. Dice así:

"Una vez sepultada Violeta Parra, quienes tenían preparadas intervenciones no pudieron abrirse paso por entre la maraña humana y debieron desistir de sus intentos. Sólo una trompeta ejecutó un toque de silencio. Antes, el Orfeón Municipal había ejecutado la marcha fúnebre de Chopin."

Tizio

El suicidio de Violeta Parra [artículo] Tizio.**Libros y documentos****AUTORÍA**

Tizio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El suicidio de Violeta Parra [artículo] Tizio. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile